

El Ecuador, ante un proceso electoral clave

El 19 de febrero se celebrarán en Ecuador elecciones presidenciales y de asambleístas (diputados). Si bien todas las encuestas coinciden en que el candidato oficialista para llegar a la Presidencia, Lenin Moreno, es el que tiene la mayor intención de voto, muy pocas (sólo las más cercanas al Gobierno) le vaticinan un triunfo en la primera vuelta (para lo cual necesita alcanzar al menos el 40% de los votos válidos, es decir, sin contar nulos ni blancos, y tener una diferencia de al menos 10 puntos con el segundo). La popularidad de Moreno, de hecho, se ha visto afectada por las múltiples denuncias de corrupción que se han conocido en las últimas semanas, la mayoría de las cuales involucran al actual vicepresidente (y candidato a la Vicepresidencia por el partido de gobierno), Jorge Glas. Las denuncias que han tenido la mayor repercusión son las que ha realizado, a través de videos difundidos en redes sociales, Carlos Pareja Yannuzzelli, quien ocupó altos cargos (entre ellos ministro de Hidrocarburos y gerente de la empresa petrolera estatal Petroecuador) durante la administración del Presidente Correa y que actualmente se encuentra prófugo, acusado él también de actos de corrupción. Si bien en Ecuador aún no hay implicados por el caso Odebrecht, ese tema también está desgastando la popularidad del oficialismo por la sospecha de que la Fiscalía está demorando las investigaciones correspondientes (el Fiscal General fue abogado personal del Presidente Correa y ministro durante su gestión).

En la mayoría de las encuestas el segundo lugar lo ocupa el candidato Guillermo Lasso y detrás de él está Cynthia Viteri, ambos de centro – derecha. Una eventual segunda vuelta, posibilidad que lucía remota hasta hace pocos meses, incrementaría significativamente las posibilidades de la oposición de alcanzar la Presidencia.

En el contexto de la campaña electoral, el Gobierno ha redoblado sus esfuerzos para posicionar la idea de que lo peor de la contracción ya pasó y la economía ecuatoriana se encuentra en una fase de recuperación. Para esto, además de la poco realista proyección del Banco Central según la cual el PIB del Ecuador crecerá este año 1,4%, muy distinta a la contracción en torno al 3% que prevén los organismos multilaterales (en el informe de enero de LAECO analizamos las inconsistencias de la proyección oficial), se han empezado a utilizar otros indicadores que, en el discurso oficial, darían cuenta de la recuperación de la economía.

Uno de ellos es el descenso en la inflación, que cerró 2016 con una tasa anual de 1,1% y se redujo en enero a 0,9%. Más allá de que una baja inflación permite que los salarios mantengan su poder adquisitivo, la marcada desaceleración en el ritmo de aumento de los precios al consumidor (a mediados de 2015 la tasa anual de inflación bordeaba el 5%) no responde en el caso ecuatoriano a un incremento en la productividad, sino a una fuerte contracción en el consumo de los hogares, indicador que empezó a registrar variaciones interanuales negativas en el tercer trimestre de 2015 y que, incluso según las proyecciones oficiales, continuaría contrayéndose en 2017.

El Gobierno también ha señalado como evidencia de la recuperación económica la expansión del crédito bancario, que luego de meses de contracción, registró un crecimiento interanual del 6,8% a finales de diciembre 2016. Pero el crédito de consumo ha seguido estancado con un incremento marginal del 0,8% anual en el mismo período, ratificando lo señalado en el párrafo previo. Mientras que la importante expansión del crédito corporativo (15,8%), corresponde en un 80% a financiamiento para capital de trabajo y apenas 20% para nuevas inversiones. Esto va de la mano con la baja utilización de la capacidad instalada (en niveles mínimos desde que se tiene información comparable) en los sectores de construcción, comercio, industria y servicios.

Por el lado de la balanza comercial, los últimos datos oficiales señalan que Ecuador cerró 2016 con un superávit de US\$1.247 millones, lo que no sólo es el primer resultado positivo desde 2008, sino que sobre todo implica una marcada diferencia frente al déficit de US\$2.130 millones registrado en 2015. Si bien en el discurso oficial el superávit comercial de 2016 también es un signo de recuperación económica, ese resultado no fue consecuencia de un incremento en las exportaciones, que se contrajeron 8% (-18% las petroleras y -3% las no petroleras) sino del desplome en las importaciones, que cayeron 24% (-36% las petroleras y -21% las no petroleras). ■

Principales proyecciones para 2016 y 2017

Ecuador	2014	2015*	2016	2017
Crecimiento del PIB (%)	4,0	0,2	-2,5	-2,6
Consumo privado (%)	3,4	0,0	-5,3	-3,0
Inversión (%)	3,8	-5,9	-10,0	-8,0
Tasa de desempleo urbano (%)	4,5	5,6	7,5	8,6
Tasa de empleo inadecuado urbano (%)	38,8	39,5	42,4	43,0
Inflación nacional urbana (%)	3,6	3,4	1,1	0,6
Tasa Activa de referencia - BCE (%)	8,1	9,1	8,8	8,8
Cuenta corriente (% del PIB)	-0,6	-2,2	0,9	-0,6
Resultado primario del Gob. Central (% del PIB)	-5,0	-2,0	-5,3	N/D

*Creemos que los resultados oficiales de cuentas nacionales en 2015 pueden estar sobrestimados y que el déficit primario del Gobierno Central está subestimado es más de 2 puntos del PIB porque se contabilizan ingresos petroleros que no llegaron a las arcas fiscales